

TREKKING DEL GUNUNG RINJANI

Desde la cumbre o incluso desde el borde del cráter se puede contemplar una de las panorámicas más bellas que jamás he visto, en la boca del Rinjani un lago de agua azul intensa que alberga a su vez un pequeño volcán activo, el Segara Anak.



■ Ascendiendo hacia Senaru



Texto y fotos
Ana González

Ana González (Bizkaia, 1966). Apasionada de los viajes, se sumerge en otras culturas a través de dos grandes aficiones que son, a la vez, dos grandes imanes para la gente local: montaña y bicicleta. Ha realizado trekking por el Himalaya, Atlas, Montañas Simien (Etiopía), Dolomitas, Turquía... Y viajes en bicicleta por Mongolia, China, Cuba, Madagascar, Europa... Produce audiovisuales y escribe artículos que comparte en diversas instituciones, clubs de montaña y revistas.

Situado al norte de la isla de Lombok, el volcán activo Rinjani o Gunung Rinjani es el segundo más alto de Indonesia alcanzando una altitud de 3726 metros. En la cima del volcán hay una caldera de 6 por 8,5 km parcialmente llena por el lago y el cráter Segara Anak, a 2000 m de altitud. Desde 1997 el volcán y la caldera están protegidos por el Parque Nacional Gunung Rinjani. Básicamente existen dos opciones para realizar el trek: 3 días-2 noches o 4 días-3 noches. La diferencia entre una u otra estriba fundamentalmente en la opción de hacer

cumbre o no hacerla, ya que llegar a la cima va a suponer añadir al menos 5h 30 de marcha. En cualquier caso, solamente por el paisaje que nos envuelve y por la paz y tranquilidad que se respira, merece la pena alargar la estancia en esta montaña.

Otra cuestión importante es el sentido del recorrido: salir de Sembalung o de Senaru. Ambas opciones son posibles, la primera implica una subida más corta pero al sol; la segunda es mucho más larga pero el primer día el ascenso se realiza durante al menos 5 horas por un bosque húmedo, sombrío y más fresco.

Después de estudiar todas las opciones, optamos por el trek largo, ya que uno de nuestros objetivos era hacer cumbre. Respecto al sentido, nos parece más llevadero salir de Sembalung, el desnivel es menor y el ascenso se hace en menos distancia. Además la cumbre se alcanzaría el segundo día, estaríamos más descansados para acometerla y probablemente después de hacer cima el descanso en el lago y el baño en las aguas termales lo agradeceremos y disfrutaremos mucho más.

Día 1. Sembalung Lawang-Pelawangan (+1.500 m, 7 h)

El trek comienza en las oficinas del Parque, a 1100 m, donde se deben dar los datos de las personas que acceden a la montaña. Es obligatorio llevar un guía local. Los porteadores son opcionales, sin embargo contratarlos no es caro y teniendo en cuenta la comodidad que nos brindan no hace falta cuestionárselo mucho.

La primera vez que vemos la montaña y el paisaje que lo envuelve nos evoca algunos paisajes de África

En un primer plano la sabana, al fondo, con un perfil imponente, una montaña majestuosa, un cono perfecto, el gran volcán de Lombok, el Gunung Rinjani.

Iniciamos la marcha en un ascenso ligero, entre campos de hierba alta completamente seca. Encontramos a nuestros porteadores descansando, son 3, cada uno lleva una carga que ronda los 40 kg, ellos pesan poco más. Decir que me parece inhumano creo que se queda muy escaso.

Ante nosotros descubrimos en procesión cientos de personas, turistas y porteadores, que llevan nuestra misma ruta. En el camino vamos encontrando áreas de descanso en los que meterse bajo una sombra y, cada vez que paramos, los porteadores nos ofrecen



comida: plátanos, galletas... hasta que a las 12 del mediodía se hace una parada en serio, ¡oh, Dios! Empiezan a coger leña, sacan el hornillo, montañas de comida, y en un santiamén han preparado una sopa de *noodles* con verduras, huevo frito y fruta... y jarroz, por supuesto! Y ni siquiera hemos empezado a ascender los 1500 m de desnivel

que tenemos para hoy. ¡Nosotros!... que en jornadas deportivas jamás comemos, solo picoteamos. Nuestra pelea diaria con nuestros compañeros de ruta, intentando no ofender al cocinero, será que al mediodía no nos hagan comida, pero será completamente inútil.

Continuamos la marcha a nuestro paso, lento pero constante, sin paradas, y nos llama la

■ Caída del sol en el campamento del lago





■ Cascadas en las piscinas de agua termal

atención que vamos adelantando a todo el mundo. Están desfallecidos y la explicación es clara, es gente que no hace montaña, gente que no se ha informado adecuadamente o gente que se ha dejado llevar por agencias que les han dicho que solo es un paseo. Que nadie se engañe, esta montaña no entraña dificultad técnica alguna, sin embargo, los desniveles que deben ganarse, el frío y el viento la convierten en una montaña exigente. El ascenso es pendiente y engorroso, raíces de árboles entrelazadas entre sí formando pequeños escalones que facilitan la subida pero que a veces atrapan nuestros pies, el polvo de lava que asciende rápidamente con cada pisada que damos y que nos envuelve y cubre, cuerpo, ropa y mochilas, así que no es ninguna tontería llevar un pañuelo que tape boca y nariz, o como muchos japoneses y porteadores, mascarillas.

Hemos perdido a nuestro equipo, echamos la vista atrás y no se les ve; decidimos hacer una parada y esperarlos pero tardan mucho y nos estamos quedando fríos, así que decidimos continuar hasta el borde del cráter de un tirón, ya aparecerán.

Miramos hacia el cráter, nos sentimos decepcionados, está completamente cubierto de nubes, parece que no va a haber suerte y

habrá que esperar a mañana para ver el lago y el volcán interior.

Acampamos allí mismo. Está un poco alejado del campamento base, pero está más resguardado del viento. Mañana supondrá añadir 20 minutos más al ascenso, pero el cambio compensa, es importante descansar bien esta noche.

Al anochecer, cuando ya no lo esperamos se abre un claro y de repente aparece el lago... completamente en calma, y tras él, el perfil en dientes de sierra de la otra parte del cráter. Enfrente intuimos el camino que tendremos que ascender en dos días.

A las 18:00 pm hemos cenado, comienza a oscurecer y el frío se mete por dentro hasta los huesos. Entramos en la tienda tiritando. Durante la noche el viento sopla con una fuerza bestial; no puedo imaginar cómo estarán en el campamento base que está completamente desprotegido.

El trabajo de los porteadores es incesante, no solo llevan la carga, son los cocineros, los que montan y desmontan el campamento y los que velan por el día y por la noche para que no nos falte de nada y para que disfrutemos cada minuto que estemos en el Parque. Sin embargo, las condiciones en las que trabajan nos indignan, no es la primera vez que lo

vemos, ni será la última, pero nos produce un coraje tremendo. Suben en chancletas, pantalón y camiseta, para las noches el típico sarón. No tienen tienda de campaña, duermen debajo de una lona, no tienen saco de dormir, únicamente alguna manta fina; duermen muy juntos para generar entre ellos algo de calor. La sensación térmica con el fortísimo viento que sopla en la noche es negativa. De madrugada les oímos, se han levantado a reforzar las clavijas de nuestra tienda. Aun así, en los cuatro días que compartimos jamás les veremos una mala cara o un mal gesto.

Día 2. Pelawangan - Cumbre Rinjani- Segara Anak Lake (+1.100 m /-1.700 m, 8 h)

Nos despertamos a las 2:00 am. Fuera se nota una silenciosa actividad. Salimos de la tienda y miramos hacia la primera parte del ascenso.

Vemos docenas de luces en hilera inmersas en la oscuridad de la noche, todo el mundo está en marcha.

Nos parece extraño que la gente haya salido tan temprano, si llegan muy pronto y tienen que esperar al amanecer se van a congelar.

Nos han preparado café y un sándwich; a las 3:00 am nos ponemos en marcha con Paril, nuestro guía. En un suave ascenso nos acercamos al campamento "oficial", hay docenas de tiendas de campaña y lonas para los porteadores. Muchas de las tiendas han perdido la capa superior por el viento que aún continúa soplando.

Nos presentamos ante la primera parte de las tres que tiene el ascenso. Se inicia entre un despoblado arbolado y caminos a veces horadados en grandes rocas, otras veces sorteándolas. La pendiente es fuerte y el terreno muy arenoso, bastante incómodo ya que la pisada no es segura, además se levanta mucho polvo.

Ya desde el principio vamos dejando gente atrás, para nosotros sigue siendo un buen método caminar lento pero constante, este ritmo nos mantiene el corazón descansado y no nos hace falta más que hacer muy breves paradas, justo para beber agua. Algunas personas con las que nos encontramos se dan la vuelta. En una hora hemos llegado al borde superior del cráter.

La segunda parte transcurre en un ascenso ligero por el borde más horizontal del cono.

Hacia delante apenas se ven las figuras de quienes nos preceden, hacia atrás decenas de luces de quienes nos siguen. El camino es más firme y limpio de obstáculos, se camina con facilidad. Pero en esta parte estamos más expuestos y el viento nos pega con muchísima fuerza. Aunque voy perfectamente equipada empiezo a no sentir los dedos de los pies y de las manos. Nunca me había ocurrido, ni en montañas mucho más altas. Es el viento, sin duda.

El último tramo es el más duro, la pendiente es muy fuerte y el camino una pedrera de lava pequeña que obliga a concentrarse en el lugar en el que poner los bastones y los pies para no retroceder, lo habitual es subir un paso y bajar tres. El truco para no desandar consiste en poner el pie en alguno de los hoyos que han dejado los que han pasado antes. La piedrilla queda asentada y al poner nuestro pie y hacer fuerza para ascender no cede, nos retiene.

Se ven algunas escenas penosas, algunos subiendo a gatas, otros sujetándose al bastón del guía, y otros que van subiendo, literalmente, empujados por los guías... en fin, ¡sin comentarios! Hablando de guías, al nuestro hace mucho tiempo que no le vemos, como el camino no tiene pérdida continuamos. Comienza a amanecer y aún nos queda un

tramo, no es mucho pero sí costoso. Ahora paramos con más frecuencia a beber, lo necesitamos. De repente vemos que la sombra del Rinjani comienza a proyectarse sobre el lago. Nos queda el último esfuerzo para hacer cumbre y cuando por fin la alcanzamos ahí está, el lago, oscuro, cubierto por la sombra del cono del Gran Volcán que forma una pirámide perfecta.

Hay muy poca gente en la cumbre, los pocos que han llegado se envuelven en la única ropa de abrigo que han subido, sus sacos de dormir y se acurrucan entre ellos sentados en la roca esperando a sus compañeros.

Hace demasiado frío y viento, no aguantamos en la cumbre, así que tomamos las fotos de rigor y regresamos.

El descenso es muy rápido, talón a tierra y nos dejamos caer. Nos cruzamos con toda la gente que continúa subiendo. Ahora que la temperatura va sumando grados y que ya estamos más relajados y sobre todo muy satisfechos, paramos continuamente a fotografiar el interior del cráter por fin soleado,

■ *Despertar en el campamento vecino*



el lago, el pequeño volcán... Cuando solo estamos a una hora de nuestra tienda encontramos al guía, parece que no se sentía muy bien y decidió quedarse a esperarnos. Le ayudamos con el peso de la mochila y descendemos hasta nuestro campamento a desayunar y desmontar todo. Continuamos, bajamos hacia el lago por el interior del cráter, siempre pegados a la pared por un camino bastante pendiente con escaleras naturales o artificiales que facilitan el camino. A veces la niebla nos ciega, pero cuando levanta un poco y miramos hacia abajo vemos hileras de porteadores descendiendo con una rapidez y habilidad extraordinaria.

Casi con todo el desnivel hecho, aún nos queda bastante camino hasta el lago. El olor a quemado nos impacta, ya nos lo dijeron anoche, ha habido un gran incendio, hasta que no lleguemos al lago y veamos si viene gente desde Senaru no sabremos si podremos continuar mañana por nuestro camino o si tendremos que dar la vuelta. Lo que no sabíamos es que los incendios han sido dos, uno antes del lago y otro en el bosque húmedo en el lado exterior del cráter. Fogatas mal apagadas, cientos de colillas en el suelo, ¿pueden extrañar dos incendios en la misma semana?

Encontramos una pareja en sentido contrario, parece que el fuego está sofocado y que podemos continuar con el plan inicial.

A pesar de la gravedad del incendio y de lo que ello supone, especialmente en un Parque Natural como este, el paisaje nuevo que se ha creado, el contraste de colores, el olor que flota en el ambiente, confieren a este lugar un encanto especial.

Empezamos a acusar el cansancio, llevamos 7 horas de marcha intensa y parece que no llegamos nunca al lago. Ya solo queda llanear en un terreno sin complicaciones, solo hay



■ *En la cumbre*

que dejarse llevar y cuando por fin llegamos, nos dejamos caer al borde del mismo, donde tenemos montado el campamento, sin poder dejar de admirar el maravilloso paisaje que se abre ante nuestros ojos. A nuestros pies el lago y el pequeño volcán. No hace falta decir nada.

Aunque lo propio hubiera sido descansar un rato, no tardamos ni medio minuto en cambiar las botas por las sandalias, coger el pareo y poner rumbo a las pozas de aguas termales, unas a 50°C, otras a 35°C; estas últimas son

suficientes para nosotros. Se puede no subir a la cima del Rinjani, no es necesario para poder disfrutar de este maravilloso paisaje, pero no acercarse a estas pozas y disfrutar de ellas, relajarse, incluso aprovechar para quitarse el polvo del camino, es pecado mortal.

Son las 15:00 pm y Edy, nuestro compañero en Lombok, nos apremia, la comida ya tiene que estar preparada. Pero estamos disfrutando tanto que no nos queda más remedio que engañarle un poco para alargar lo máximo posible este maravilloso momento; un ratito

■ *Panorámica del interior del cráter*



después, casi a regañadientes regresamos a la tienda.

No podemos imaginar mejor escenario, sentados en las piedras del lago, descalzos, la comida que no falta, cacahuets, arroz, huevo, pollo, pan de gambas y fruta. ¿Se puede pedir más?

Sin embargo, también hay momento para el desencanto. Estamos en uno de los lugares más bellos que jamás he visto, y está inundado de porquería. A la entrada del Parque hay un cartel que invita a todos los huéspedes a llevarnos nuestra propia basura. Ya desde ese momento se ve todo tipo de residuos, pero la cantidad que se acumula en el entorno del lago es indignante.

Por lo demás, la vida en el campamento es tranquila, la mayoría de los extranjeros están descansando, los porteadores están en el lago, pescando, no necesitan mucho: bolsas de plástico agujereadas a modo de red y una pita enrollada en una bombona de butano a modo de carrete... Con las bolsas pescan diminutos pececillos, con la pita cae algún que otro pez, aunque la pesca no es más que la excusa para reunirse, charlar, reír y por fin, descansar un poco.

¡Oh, oh! Solo hace dos horas que hemos comido y ya están preparando la cena, les suplicamos que no preparen nada para nosotros, pero no hay forma; al menos nos prometen cena ligera y más o menos cumplen. Anochece, empieza a refrescar, estamos reventados, no hace falta excusa, entramos en la tienda y caemos en lo que tardamos en cerrar el saco.

Día 3. Segara Anak Lake - Pelawangan 1- acampada libre (+600 m /-2.000 m, 6 h)

Si el incendio hubiera impedido que hiciéramos esta etapa, habríamos perdido el

mayor valor paisajístico que tiene este trek.

Hoy nos han despertado después de once horas de sueño ininterrumpido completamente reparador. Nos traen el desayuno ¡a la cama! dentro del saco, con la tienda abierta, al borde del agua, ni una nube, es una auténtico lujo. No tenemos mucha prisa, en principio la etapa de hoy finalizaría al borde superior de la parte del cráter opuesto por el que accedimos. Edy nos comenta que arriba sopla mucho viento y que la temperatura será más baja que la primera noche, así que acordamos hacer una etapa más larga y perder altura, no hay razón para que los porteadores pasen frío innecesariamente.

Bordeamos el lago en dirección opuesta a la cumbre. El sol pega con fuerza y empieza a hacer calor, pero no tardamos en entrar en un bosque que nos proporcionará sombra mientras ascendemos por un camino serpenteante sorteando piedras, raíces y escalones naturales; en ocasiones hay que echar mano a las rocas y ramas que sobresalen al borde del camino para coger impulso, las trepadas son inevitables. A veces también hay que echar el culo a tierra. Vuelven a sorprenderme, es increíble la facilidad y ligereza con la que avanzan los porteadores. Es cierto que han quitado mucho peso desde el primer día, pero aun así es admirable.

Subimos cómodamente, a un ritmo constante, y vamos dejando en el camino a aquellos con los que nos encontramos. Llega un momento en el que andamos por un sendero estrecho muy pegado a la ladera del cráter, que en unas cuantas ocasiones exige de una buena trepada. Cada vez que miro a mi izquierda encuentro una nueva versión del mismo paisaje con pequeñas notas que le otorgan un aire diferente.

Nuestro guía Paril, insiste en que estamos muy fuertes. Yo insisto en que muchas de las

personas que están haciendo este trek no hacen montaña. Aunque también es cierto que la subida al borde del cráter está estimada en 3 horas y nosotros la hemos cumplido en dos.

Desde que proyectamos este viaje soñaba con una fotografía como la que tengo ante mis ojos. Ya estamos en el borde superior del cráter. Esta parte es mucho más árida y está más desamparada que la de la primera noche, no me extraña que sea más ventosa y fría.

Conforme a lo acordado con Edy empezamos a descender. Las cuestas son mucho más tendidas, así que para perder desnivel tenemos que andar mucho más. La senda al principio transcurre entre piedras, hay que tener cuidado al poner los pies. Pasada media hora, la piedra desaparece y entramos en un camino de arena muy suelta y ligera que asciende y nos envuelve con cada paso que damos así que nos tapamos boca y nariz con un pañuelo. Ayer al limpiarnos la nariz el pañuelo salía completamente negro.

Entramos en el principio del bosque húmedo, pero la primera parte es la que se quemó anteaer, aún quedan troncos humeantes y el olor a quemado es muy fuerte, la niebla nos invade, la sensación es muy extraña.

Pasamos el primer área de descanso sin detenernos. Poco a poco nos adentramos en el bosque húmedo, la sombra se agradece, la frescura de la vegetación también y la senda de tierra prieta aunque con raíces de árboles mucho más; está visto que es imposible encontrar un sendero cómodo que nos permita caminar sin mirar al suelo en cada zancada que damos.

Empieza a hacerse un poco pesado, pero por fin llegamos a una nueva zona de descanso. Se nos encoge el estómago cuando vemos a los porteadores cocinando otra vez; creo que nos ven tal cara de desconcierto que se



■ Poza termal a 35°C



■ Punto de descanso en el ascenso desde Sembalung

alarman y vienen a tranquilizarnos, solo nos han preparado una tortilla con queso y un poco de fruta, ¡menos mal! Les prometemos que en la cena nos lo comeremos todo. Al final el tema de nuestra comida es motivo de bromas y risas.

Después del descanso continuamos dos horas más; aunque el bosque es muy agradable empieza a resultar un poco cansado. Por fin llegamos a una zona bastante lisa y montamos el campamento; se unen a nosotros dos tiendas más.

La temperatura es muy buena, empieza a atardecer y comienza de nuevo el trabajo en la

cocina. Los porteadores parecen contentos, han preparado una hoguera para ahuyentar a los mosquitos; es un momento muy agradable de charla, cartas, lectura... oscurece pero no hace frío. Esta noche cuesta más entrar en la tienda, damos un paseo continuando el camino; hay algún perro y se oyen ruidos de motores, parece que la civilización está muy cerca.

Día 4. Zona de acampada- Senaru (1 h)

Un día más el desayuno a la cama. Hoy solo queda recoger y pasear hasta la salida del

bosque y del Parque, atravesar los cafetales y al final despedirnos de todas las personas que han compartido estos días con nosotros y que nos han ayudado en este pequeño proyecto.

Lo cierto es que hemos disfrutado mucho; desde el punto de vista deportivo este trek ha cumplido todas nuestras expectativas, pero desde el punto de vista paisajístico y humano las ha superado con creces.

A pesar de las cuestiones que denuncio en este artículo, sin duda alguna, esta es una experiencia fantástica para quien ame la montaña, la naturaleza, la aventura y para quien desee conocer algo más de este país y de su gente.

Seguramente sin su ayuda habríamos disfrutado igualmente, pero ellos han hecho que todo sea más fácil y, sobre todo, muy especial. Me refiero a nuestros porteadores, a nuestro guía Paril, y muy especialmente a Edy, nuestro compañero de la eterna sonrisa en Lombok, así como a Alberto, por su gran labor y el cariño que puso en este proyecto.

■ Vistas de la cima y del interior del cráter desde el borde hacia Senaru



DATOS DE INTERÉS

ÉPOCA RECOMENDADA:

De mayo a septiembre es la época seca.

ORGANIZACIÓN:

Indonesia en tus manos:

info@indonesiaentusmanos.com

INFORMACIÓN DE INTERÉS:

Es obligatorio el acceso al Parque Natural con un guía local.

DIFICULTAD:

Ninguna de tipo técnica.